F 11.05 / S475

Se necesita urgentemente: Efusión de furia

Reproducción obligatoria: Una cadena para todas las mujeres

Reedición del Obrero Revolucionario
del OR #300, 8 abril 1985

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U. N. A. M.
Adq 69489-517
11.05
S475
1053

COORDINACION DE HUMANIDADES
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"

Esta es una reedición de un artículo publicado en el *Obrero Revolucionario,* No. 300 (8 abril 1985).

© 1989 RCP Publications. Derechos reservados
ISBN 0-89851-099-6

Publicado y distribuido por:
RCP Publications, P.O. Box 3486
Merchandise Mart, Chicago IL USA 60654

Nº 000001053
PROGRAMA UNIVERSITARIO
ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

"La cuestión del aborto tiene absorta la atención de nuestra nación. O el aborto es acabar con una vida humana o no lo es. Y si lo es—y la tecnología médica está demostrando más y más que así es—hay que ponerle fin. Es una terrible ironía que mientras algunos buscan voluntariamente un aborto, tantos otros que no pueden tener hijos claman por niños para adoptar; tenemos lugar para esos niños; podemos llenar las cunas de los que quieren un niño a quien amar. Esta noche le pido al Congreso que apruebe este año legislación para proteger a los nonatos".

(*Ronald Reagan, Mensaje presidencial anual,* New York Times, *7 de febrero de 1985)*

"Somos una nación de idealistas, pero hoy nuestra conciencia nacional tiene una herida; América jamás será íntegra mientras se le niegue a los nonatos el derecho a la vida que nos da nuestro creador. Haré todo lo que pueda para curar esa herida algún día en el tiempo que me queda".

(*Ronald Reagan, Mensaje presidencial anual,* New York Times, *5 de febrero de 1986)*

Adolfo Hitler habría estado de acuerdo. De hecho, una de las primeras cosas que hizo Hitler cuando fue nombrado presidente de Alemania en 1934 fue crear nuevas leyes contra el aborto y hacer cumplir estrictamente las que ya existían. El objetivo de la campaña contra el aborto de entonces, como la de ahora, no era preservar la vida humana, dentro o fuera del útero. Entonces, como ahora, la campaña contra el aborto era parte integral de una gran ofensiva ideológica y política de los imperialistas para preparar la nación para la guerra. Iba de la mano con cosas como la organización de escuadrones paramilitares, campañas para que todo mundo viera criminales por todas

partes y denunciara a sus vecinos, una racha de represión contra los artistas y los intelectuales liberales, repugnantes despliegues públicos de patriotismo (como las olimpiadas de preguerra) y el comienzo de pogromos contra grupos sociales con los que no podían contar para defender la patria. Si esto suena familiar, es porque lo es. Y aunque en Alemania mucho de esto se realizó por medio del terror directo (que ya conocen todos los oprimidos de Estados Unidos que han sufrido las redadas de la Migra, los ataques de la policía a los ghettos urbanos, las campañas de terror sistemático contra la juventud negra, etc.), los imperialistas alemanes también usaron los métodos más convencionales de la dictadura burguesa (los tribunales, las leyes, la prensa, las escuelas, etc.) para disciplinar a toda la población y ponerla a marcar el paso en esos años cruciales antes de la guerra. En ese entonces, como ahora, esa fue la señal para que los fanáticos más obtusos, más egoístas y brutos (que nunca escasean en los países imperialistas) se lanzaran a la ofensiva; mucha otra gente sencillamente se dejó confundir y acobardar por toda la propaganda de un consenso nacional absoluto sobre ideales reaccionarios. Muchos se escondieron en el silencio; serían los tristemente célebres "buenos alemanes" pasivos, que se quedaron de brazos cruzados, hacían la vista gorda ante los horrores que ocurrían a su alrededor y no hicieron nada por pararlos.

¿Qué tiene que ver esto con el aborto? Muchísimo. Hay que ser francamente ciego para no ver que los gobernantes de esta sociedad están haciendo afiebrados preparativos en todo frente para una confrontación militar con el bloque imperialista rival: preparativos como construir nuevas armas, controlar varios puntos candentes del planeta, pasar lista de sus aliados político-militares en todo el mundo y *alistar el frente doméstico.* Esto último no es nada fácil en vista del enorme descontento que hay, especialmente si se considera a la gran cantidad de pobres negros y de otros pueblos oprimidos, los inmigrantes de países dominados por Estados Unidos, la juventud sin más futuro que bombas nucleares. Muchísima gente odia la rapiña de Estados Unidos por todo el mundo y sueña con un futuro mejor para el planeta que su destrucción por bombas nucleares. Y entre los descontentos se encuentran millones de mujeres quienes, aunque todavía están en un estado latente, son un factor muy volátil que puede ser sumamente peligroso para la clase dominante. Después de todo, la dominación material e ideológica de la mujer está incorporada en las relaciones sociales del orden existente, a todo nivel. Aparte de permitir la presencia nominal de unas cuantas mujeres en los altos niveles, el presente sistema no puede hacer nada para alterar la situación. A la primera oportunidad, una enorme cantidad de mujeres muy probablemente se rebelaría contra todo lo que mantiene en pie este sistema. . .y la burguesía lo sabe.

Así que, ¿cómo mantener a las mujeres sometidas e impedir que el volcán entre en erupción? Hay muchas maneras de hacerlo, por supuesto, pero la historia ha demostrado que uno de los medios más efectivos de reforzar la subyugación social de la mujer (que es parte integral de las relaciones de propiedad existentes) es explotar el hecho de que es la *mujer* quien queda

embarazada y da a luz: crear e imponer reglas y normas sociales para controlar su sexualidad y reproducción, dictar cuándo, dónde y con quién puede tener un hijo (y castigar a las que violen tales normas). Históricamente, los sistemas sociales patriarcales basados en la propiedad no solo han preservado las relaciones de propiedad de generación en generación*, sino que también han definido estrictamente el "puesto de la mujer" en la sociedad, y han restringido y circunscrito severamente su funcionamiento social en general. Y tales métodos de someter a la mujer y hacerle más difícil desafiar el orden social existente son especialmente críticos en épocas de crisis y torbellino social, cuando por la razón que sea (a menudo por una guerra inminente), la estructura social se tensiona y las clases dominantes corren graves riesgos.

*****

Tal es el contexto en que hay que ver el actual frenesí contra el aborto. Después de todo, el aborto en sí no es nada nuevo. La práctica se remonta a las primeras civilizaciones humanas, cuando las mujeres buscaban e inventaban maneras de controlar su reproducción y espaciar los hijos; una de ellas era abortar si quedaban embarazadas en tiempos inoportunos. Lejos de ser una práctica monstruosa y malvada de brujas o asesinas sociópatas, el aborto siempre ha sido una respuesta común y sana de los seres humanos que quieren regular su reproducción en beneficio de todos los interesados. Sobra decir que la cuestión ni se plantearía si existiera un método anticonceptivo verdaderamente efectivo y de amplia distribución; pero todavía no existen métodos de control de la natalidad verdaderamente inofensivos y al alcance de todos, y los que existen a menudo fallan. Como resultado siguen quedando embarazadas muchas mujeres que no habían planeado ni querían un hijo. Es interesante que en diferentes épocas la sociedad ha aceptado el aborto como algo perfectamente normal. Incluso en Estados Unidos y Gran Bretaña, por ejemplo, el aborto fue perfectamente legal hasta el siglo XIX. Sin embargo, como la mayoría de los tratamientos "médicos" de la época en esas sociedades, eran muy arriesgados y a menudo se producían severas complicaciones y la muerte. El movimiento contra el aborto del siglo XIX decía que su oposición se debía a esos riesgos, pero no es muy probable pues no atacó otros tratamientos arriesgados que causaban muchas muertes. Como ha señalado la Colectiva de Mujeres de Boston**, las campañas contra el aborto

* Un resultado de eso ha sido considerar a los hijos propiedad, lo que permite determinar con relativa confianza los descendientes y herederos de la línea paterna.

** La nueva edición de su famoso libro feminista de salud *Nuestros cuerpos, nuestras vidas,* Simon and Schuster, 1984, contiene una breve discusión de la historia y la política del aborto, y extensa información actualizada sobre aspectos médicos del aborto, varios métodos anticonceptivos, prácticas de nacimiento, etc.

de aquella época se debían a que las nuevas sociedades médicas querían sacar de la profesión a las parteras, se quería estimular el crecimiento de la población y, ante todo, se quería meter otra vez a la mujer en su casa para contrarrestar la difusión de los primeros movimientos feministas*.

La historia demuestra muy claramente que siempre que se ha prohibido el aborto, las mujeres continúan buscándolo para terminar un embarazo no deseado. Pero en condiciones de ilegalidad, los riesgos son mucho mayores. En Estados Unidos el aborto ha sido legal desde 1973, con el fallo *Roe v. Wade* de la Suprema Corte. Además, las técnicas médicas han mejorado al punto en que hoy el aborto practicado en las debidas condiciones presenta muy poco riesgo desde un punto de vista médico, y especialmente si se hace en las primeras etapas del embarazo, cuando el material fetal no es más que un conjunto de células que se pueden aspirar fácilmente del útero en pocos minutos por un pequeño tubo, por lo general sin necesidad de anestesia ni de hospitalización. Como el aborto ha sido legal en los últimos años, hay muchas mujeres (y hombres) menores de 30 años que no tienen la menor idea de lo que es un aborto en condiciones de ilegalidad. Hay que contar esas historias. La historia de adolescentes embarazadas obligadas a completar los nueve meses de gestación para dar en adopción al recién nacido; de jóvenes que decidieron criar solas a su niño y las expulsaron de la secundaria y de su comunidad, les negaron trabajo, etc.; o que se vieron obligadas a casarse a la carrera contra su voluntad, sabiendo que ese matrimonio casi seguro terminaría mal para todos. La historia de las mujeres de más edad que muchas veces ya tenían varios niños y sabían que uno más sería una carga intolerable para la situación económica de la familia y, desesperadas, trataban de hacerse un aborto ellas mismas o de encontrar alguien que les hiciera un aborto ilegal. Tantas vidas atrofiadas por una maternidad impuesta, a menudo muy jovencitas. Tantas vidas *finalizadas* por abortos mal hechos que podrían haber sido tan simples. Tantas mujeres asustadas, insultadas y maltratadas por medicastros que buscaban enriquecerse en el mercado del aborto ilegal, abandonadas sangrando y moribundas en un rincón, todo por el crimen de ser mujer. Tales son las historias que deben contarse y volverse a contar, especialmente para la juventud que hoy podría decir honestamente: "¡No sabía!"

* También señalan que la Iglesia Católica no siempre se ha opuesto al aborto: hasta el siglo XIX lo permitió hasta el momento de "animación", cuando supuestamente el feto adquiere alma. Se consideraba que tal proceso tenía lugar a los 40 días de concebido el feto masculino ¡y a los 80 ó 90 días para los fetos femeninos! ¡Qué buen indicativo del valor relativo de cada sexo! También es notable que a pesar de la actual prohibición de la Iglesia Católica, las mujeres católicas de Estados Unidos se hacen abortos más o menos con la misma frecuencia que las mujeres no católicas.

Apretar las cadenas

Pero hay que aclarar una cosa: incluso en "los buenos tiempos", en los últimos años en que el aborto ha sido legal en Estados Unidos, la situación no ha cambiado mucho para las masas de mujeres pobres y oprimidas. Para comenzar, *Roe v. Wade* declaró que el Estado no podía intervenir en las decisiones privadas de la mujer y su médico con respecto a un aborto; eso dejó mucho poder en manos de los médicos. Además, no resolvió la escasez de servicios de aborto y muchísimas mujeres del Sur y de las zonas rurales todavía tienen que viajar cientos de kilómetros y pagar mucho dinero para llegar a una clínica u hospital que lo practique. Y en muchos casos, aun cuando pueden obtener el servicio, las pacientes reciben insultos y malos tratos. A veces les dicen que no les harán un aborto sin el conocimiento de su familia; o les muestran fotos de fetos y les dicen que el aborto es asesinato; o les dicen que si quieren la operación tienen que acostarse con el médico; o que se la harán si se dejan esterilizar. Eso todavía pasa, todos los días. Por otra parte, la legalización del aborto en 1973 sí llevó a cambios cruciales; en particular, llevó a la apertura de muchas clínicas de salud de la mujer que ofrecen información y servicios de buena calidad en materia de anticonceptivos, aborto y otras cuestiones relacionadas a la reproducción, y cuidado prenatal y postnatal. Estos servicios, que tradicionalmente no se ofrecían a la gran mayoría de las mujeres, ahora se consiguen a un costo mínimo y han contribuido a reducir las enfermedades y muertes relacionadas con la reproducción. Estas son las clínicas que han sido incendiadas y bombardeadas repetidas veces desde 1977, y con mayor frecuencia últimamente. Es claro que deben ser defendidas.

El año 1977 fue un punto crítico para el aborto en Estados Unidos debido a la aprobación de la Enmienda Hyde: una ley que acabó con la subvención gubernamental (Medicaid) para los abortos de mujeres pobres. El efecto de esa ley puede medirse por el hecho de que Medicaid pagaba unos 260.000 abortos al año. ¿Qué han hecho los cientos de miles de mujeres pobres que quedaron embarazadas sin quererlo desde entonces? Muchas se pusieron en manos de medicastros que ofrecen abortos baratos o se los trataron de hacer ellas mismas. Muchas tuvieron que seguir el embarazo varios meses mientras reunían el dinero, y se hicieron un aborto mucho más peligroso y traumático en una etapa avanzada de gestación. Y a muchas las coaccionó a dejarse esterilizar un aparato estatal que cortó los fondos para el aborto pero *no* para las esterilizaciones: especialmente a muchas mujeres negras y de las nacionalidades oprimidas en general les negaron un aborto pero las presionaron a consentir a una esterilización pagada por el Estado. Cuando los reporteros le preguntaron a Jimmy Carter si terminar con los fondos de Medicaid para el aborto no era discriminación contra las mujeres pobres, él respondió fríamente: "Como ya saben, en la vida hay muchas cosas que no son justas, muchas cosas que los ricos pueden hacer y los pobres no, pero yo no creo que el gobierno federal tenga que ponerse a igualar tales oportunidades, espe-

cialmente cuando está de por medio un factor moral" (*New York Times*, 13 julio 1977). Ahí tenemos al tal Mr. Derechos Humanos. En cuanto a Hyde, él aclaró que su objetivo era impedir el aborto de *todas* las mujeres, pero que había que empezar por alguna parte, así que empezarían con los fondos de Medicaid.

Y ahora la situación se ha empeorado: han engranado y engrasado una máquina política sumamente organizada y bien financiada para generar propaganda y presionar al Congreso a que prohíba el aborto (por ejemplo, el Comité Nacional de Derecho-a-la-Vida tiene oficinas en todos los cincuenta estados, un presupuesto anual de millones de dólares, etc.; y a Jerry Falwell y su Mayoría Moral, y a Pat Robertson y su red de radio y TV *Christian Broadcasting Network* les han dado muchísimas horas en el aire para sus programas reaccionarios). Como ya se ha informado, en nuestro periódico y otras partes, estas fuerzas y otras semejantes han estado atacando las clínicas de salud de la mujer cada vez con más saña y con el consentimiento del gobierno; este dice deplorar "la violencia" de los oponentes del aborto que usan tácticas terroristas, pero abraza abiertamente sus metas y programas, y fomenta sus acciones poniendo en claro que no interferirá en sus "actividades".

Hoy es común que saqueen las clínicas, las incendien y las bombardeen con completa impunidad. Más común aún son los piquetes de manifestantes frente a las clínicas. Hay que imaginarse lo que debe sentir una joven que llega a una clínica y tiene que pasar por entre una bola de reaccionarios que la insultan, la acusan de puta y asesina y le meten por los ojos carteles con fotos de lindos bebés que dicen "¡Por favor no me mates!" Y eso sin contar el temor de que los cretinos ¡se metan a la clínica a despedazarla! ¿Es asombroso que las complicaciones aumenten cuando pacientes y personal tienen que aguantar semejante tratamiento? Estas tácticas de terror no se limitan solamente a las clínicas: en muchos casos consiguen la dirección de las pacientes o el personal para ir a molestarlos a su casa. La situación es muy parecida a cuando un niño negro va a entrar a una escuela blanca y encuentra una bola de klanistas echando espuma por la boca e incendiando una cruz a la entrada. En ambos casos se trata de apretar las cadenas que los tienen atados a relaciones sociales opresivas.

¿No es curioso que tengan que recurrir a tales tácticas de terror, cuando afirman que en la América Resurgente hay una marejada popular de fe renovada en los valores morales de la Familia Americana Tradicional: la imagen patriótica de los años 50, con un padre que todo lo sabe, una madre que no dice ni pío y unos hijos que obedecen sin rechistar; una familia sumisa, ignorante, mucho más inclinada a ondear la bandera e ir a la guerra para defender el *American Way?* Seamos claros: *están* movilizando una base social reaccionaria de tontos descontentos, asustados de estar perdiendo sus privilegios, que sueñan con volver a los tiempos en que la superioridad militar de Estados Unidos no tenía rival en el mundo. Pero no hay tal "marejada popular". Mucha gente simplemente no tiene mucho que defender. Y

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
U. N. A. M.

además, con la enorme cantidad de mujeres que trabajan fuera de la casa y crían a sus hijos solas, ¿cuántas familias *conoces tú* que viven en una situación remotamente parecida a la Familia Ideal que ponen por los cielos Falwell y sus paniaguados? ¿O que quisieran vivir así?

Así que necesitan un poco más de "convencimiento". Tienen que hacer leyes que conviertan en crimen hacerse o hacer un aborto, y poner unas cuantas bombas para estar seguros.

Romper las barreras

¿Cual ha sido la respuesta a estos ataques? Ante la reciente racha de bombardeos a clínicas, algunos han hecho planes para defenderlas, han organizado manifestaciones y se han puesto a alertar a la opinión pública. Pero hablando francamente, la respuesta ha sido principalmente de activistas, de una u otra clase; y no ha sido muy numerosa si se considera que en otras ocasiones esta cuestión ha movilizado a muchísimos individuos (en su mayoría mujeres) sin afiliación "política" o a ningún "movimiento". ¿Dónde está la efusión de furia en masa ante la declaración de guerra abierta (y no solamente de palabra) de los falwellistas y el gobierno? Hasta hace unos pocos años se veían miles de personas en la calle defendiendo el derecho al aborto. ¿Dónde están las señoras respetables de la clase medía, de la mano con jóvenes militantes y rebeldes, empuñando juntas ganchos de ropa y gritando "¡nunca más!"? ¿Dónde están los profesionales liberales y progresistas (muchos de ellos profesionales de la salud) para quienes hace unos cortos años el derecho al aborto era sagrado? Hay que reflexionar sobre esto: se trata de una cuestión tan fundamental y central (el derecho de la mujer a decidir si tener un hijo, y cuándo) que legiones de mujeres, generación tras generación, han preferido *arriesgar la vida* a tener un hijo no deseado; y en general, se trata de mujeres comunes y corrientes, que por normal no se arriesgan mucho ni rompen muchas normas en la vida. . .pero sobre esta cuestión *sí* han echado las normas de la sociedad a un lado, una y otra vez, aun si eso quería decir ¡¡¡tener que abortar por su cuenta metiéndose un alambre en el útero!!! Tener un hijo a la fuerza, sin quererlo, tiene que reconocerse—con la violación y las palizas del marido—como una de las mayores cargas de la opresión de la mujer. A la inversa, es también uno de los puntos débiles de todo el sistema, que puede desencadenar tremenda furia contra el orden existente.

Así que, ¿por qué no vemos más "furia espontánea"? Gran cantidad de personas (especialmente mujeres) rechazan el oscurantismo tipo Falwell y el fanatismo sobre la cuestión del aborto y se horrorizan por la violencia terrorista contra las clínicas; ¿pero no piensan algunos que es posible hallar otras razones más válidas, humanistas, para oponerse al aborto? Sería una gran equivocación suponer que todo el mundo, menos los falwellistas más fanáticos, tienen una posición perfectamente clara al respecto y están convencidos de que el aborto está bien. Si no hubiera bastante confusión al respecto, veríamos muchísima más gente en las calles lista a pelear. ¿Qué

pasa? Sería bueno que los lectores del *OR* nos informen cómo están reaccionando las mujeres (y hombres) de varias capas sociales, y qué contiene su furia. Entre los factores que refrenan, y que se debe superar, figuran los siguientes:

• *El clima social retrógrado:*

Mucha gente se siente sofocada por la ofensiva reaccionaria en varias esferas. Muchos se tragan la propaganda de que todo el mundo supuestamente está loco por Reagan y listo a aplastar a quien se meta con Estados Unidos. No se dan cuenta de cuánto los manipulan los medios de difusión que propagan que todo el mundo está de acuerdo con la derecha. La confusión y la ambivalencia han remplazado en muchos casos a posiciones abiertas y progresistas. Muchos se sienten aislados y atemorizados pues "hoy por hoy hay que medir las palabras". Hasta cierto punto, se han dejado someter. Necesitan ver que el otro lado no tiene la partida ganada.

• *Falsas ilusiones sobre la democracia:*

Mucha gente no entiende cómo funciona este sistema y piensa que como las encuestas indican que la mayoría de la población cree que el aborto debe ser legal, el Estado se someterá a la voluntad popular. Perdonen, pero el sistema no funciona (ni nunca funcionó) así; eso es como decir que no habrá guerra mundial porque la mayoría está en contra. Eso es lo que se decían los "buenos alemanes". A despertar.

• *Ignorancia:*

Como ya señalamos, muchos hombres y mujeres menores de 30 años no saben cómo era el aborto cuando era ilegal (o cómo es hoy en día cuando se niega por discriminación). Repetimos, hay que contar las historias de horror con toda franqueza y claridad. Ellos necesitan saber que la mujer muchas veces recibe insultos, maltrato (y hasta la muerte) sencillamente por querer terminar un embarazo con que no contaba, porque hoy la sociedad condena tales decisiones. Y necesitan ver que obligar a la mujer a tener un hijo en un momento que no es propicio es sumamente cruel para ambos y que también es un medio efectivo de restringir en gran medida su capacidad de participar en la sociedad.

• *El peso extra para la mujer negra y otras mujeres de color:*

Las mujeres negras y de color estuvieron ausentes en muchas luchas pro aborto de los años 60, y por una doble razón: muchos hombres negros (y algunas mujeres) del movimiento nacionalista pensaban que como este sistema oprime al negro, la mujer negra debía apoyarlo en su lucha contra las autoridades blancas y no complicar la cosa hablando de la dominación de la mujer por el hombre, y mucho menos de la dominación de la mujer negra por el hombre negro. Decían que eso ayudaba al enemigo. Esta porquería de línea tuvo mucha influencia y trancó el desencadenamiento de la justa ira de la mujer negra, no solamente sobre la cuestión del aborto y de la subyugación de la mujer, sino también sobre muchas otras cuestiones importantes para la revolución. Este punto de vista sigue teniendo influencia, aunque muchas

mujeres negras lo están refutando.

La otra razón por la cual muchos negros y otros oprimidos no se animan a luchar por el aborto tiene que ver con la relación que ha existido (y existe) entre el aborto y los métodos genocidas de control de población, como la esterilización obligatoria. Muchas, muchas mujeres negras y de razas minoritarias se han visto en la situación en que solo pueden conseguir que les hagan un aborto si se dejan esterilizar. De hecho, las esterilizaciones de mujeres pobres y de razas minoritarias han aumentado mucho desde la Enmienda Hyde (y eso además de todos los casos bien documentados de mujeres de naciones oprimidas que tanto en Estados Unidos como en los países que domina han sido esterilizadas sin saberlo ni quererlo al ir a un hospital a dar a luz). Como es bien sabido, una gran cantidad de mujeres negras, chicanas e indígenas y aproximadamente un tercio de las mujeres en edad reproductiva de Puerto Rico han sido esterilizadas.

No es muy sorprendente, entonces, que muchos negros se sientan incómodos por la mera mención del aborto. Pero aunque hay que seguir denunciando sin cesar crímenes como la esterilización obligatoria y otras prácticas genocidas, también tenemos que despejar la confusión y explicar la relación entre esto y los demás vejámenes relacionados a la reproducción: la *reproducción obligatoria* es en realidad compañera de la *esterilización obligatoria*. Ambos métodos son usados, de manera un poco distinta en diferentes tiempos o con diferentes grupos, para controlar y subyugar a la mujer por medio de una dictadura estricta sobre su reproducción. Es verdad que la reproducción obligatoria suele ser el método preferido contra las mujeres de la raza dominante: Hitler le exigió a las mujeres arias que se fueran a su casa a tener hijos; Teddy Roosevelt una vez dijo: "hay que mantener la pureza de la raza; debemos tener más nacimientos blancos"; y Ronald Reagan habla de llenar las cunas de quienes no pueden encontrar un niño para adoptar, con lo que se refiere solamente a niños saludables *blancos*, ya que no hay escasez de niños de color que necesitan un hogar, ni de personas que quieren adoptarlos pero no pueden porque no encajan en el modelo de la familia típica americana. A la inversa, la esterilización obligatoria suele ser el método preferido contra las mujeres de las naciones oprimidas, dentro y fuera de Estados Unidos. Pero la división no es absoluta, y fuera de eso, es necesario ver que el problema de la reproducción obligatoria es una cadena que amarra a todas las mujeres e impide su participación plena en muchos aspectos de la vida, y especialmente en la lucha por transformar completamente la sociedad.

• *Ambivalencia sobre la terminación de una vida:*

Es importantísimo no suponer que todo el mundo está claro sobre esto. Para un número muy pequeño de "mujeres de los 60" relativamente educadas y progresistas (y blancas, en su mayoría), el derecho al aborto era algo básico para la más mínima emancipación, y hacerse un aborto (a menudo en los primeros meses, relativamente barato, en un lugar decente y con mucho

apoyo de sus compañeros) no era un riesgo muy grande para la salud ni mucho trauma. Para ellas terminar el crecimiento de un ovillo de células, aunque a veces llevara a pensar nostálgicamente sobre lo que podría haber sido tener un hijo, era una decisión rápida y racional. Consideraban que tener un hijo no deseado era un craso error para ambos, y había un aire de humanismo educado al respecto. Pero hasta en esos días, la mayoría de las mujeres que se hacían un aborto no tomaban esa decisión con tanta confianza: era común sentir miedo y culpabilidad y tener dudas al tropezar con obstáculos como insultos de médicos y el estigma social inculcado desde la infancia—y que todavía domina—de creer que para ser mujer hay que ser madre. En realidad no sorprende que la "firmeza" de los "pro-aborto" flaquee, especialmente ahora que los falwellistas tienen la iniciativa y que los ataques psicológicos y el peligro físico han vuelto a aumentar.

Mucha gente sabe que al movimiento dizque "pro-vida" en realidad no le importa un pito la vida. Después de todo, atacan las clínicas de salud (cosa que pone en peligro la vida de las pacientes), votaron a favor de suspender servicios sociales esenciales (como guarderías infantiles) y contemplan con suma satisfacción el crecimiento del arsenal nuclear. Como dice una consigna que vimos una vez, su credo es "No matarás hasta que hayan nacido" (*OR* No. 290). Pero es importante ver que aunque muchos reconocen eso, de todos modos pueden tener reservas sobre el asunto de "matar" fetos. Tengamos en cuenta que la religión de una clase u otra ejerce mucha influencia. También hay quienes contemplan con tristeza lo que pasa en Centroamérica, el Líbano, Etiopía, Bhopal, etc., y sienten horror al ver los preparativos para apretar el Botón. Muchos sienten el olor de la muerte por todas partes y lo odian. Están muy preocupados por la *vida* (la suya, la de otros, quizás la del planeta) y ahora oyen decir que el aborto es asesinato. Puede que sepan que la mayoría de los abortos son una mera extracción por aspiración de una bolita de células, pero así y todo dudan porque los médicos a veces pueden salvar bebés muy prematuros, o en casos muy raros (de abortos muy tardíos) los fetos pueden mostrar señales de vida. No cabe duda de que todo esto debe confundir a muchos, incluso a gente que rechaza firmemente el programa y los valores reaccionarios de los Jerry Falwell. Seguro eso le pasa a muchos que salieron a manifestaciones pro derecho al aborto en los 60. Como con muchas cuestiones ideológicas, algunos han dejado que les *aflojen las convicciones*. Se preguntan si quizá se equivocaron en su juventud idealista o si la situación ha cambiado debido a los avances médicos y cosas por el estilo. Además, parece que ahora todos los treintones clasemedieros andan dedicados a tener hijos. Por ejemplo, hay que ver los programas de cómicos populares de la TV como Robert Klein o Robin Williams. Todos hablan sobre su reciente paternidad, sobre el parto natural, clases de Lamaze y cosas así. Todos están interesados en la "magia" del embarazo y de la crianza. Mucho de lo que dicen es muy divertido, cautivador y a veces hasta del lado de la mujer, pero es indicativo de una atmósfera que combina la obsesión con la "magia de la vida" y un aire de fatalidad y horror genuino, que se desprende de la inminente

posibilidad de que estalle una guerra nuclear. Toda la cuestión del aborto, que implica la terminación del potencial de una vida humana, es bastante desagradable hoy para muchos, incluso para individuos con cierta conciencia social.

Seamos directos. ¿Qué es asesinato? ¿Qué es una persona? No supongamos que todos estamos de acuerdo. Hasta hace poco, el feto no podía vivir fuera del cuerpo de una mujer hasta las últimas etapas de la gestación, y no había ni que considerar la cuestión de matar fetos viables por medio del aborto. Pero hoy en día pueden vivir fuera del útero fetos más y más pequeños. ¿Es el aborto asesinato en *algún* caso? ¿Cuál es la línea divisoria? ¿Qué pensar del embrión de probeta? Recordemos la reciente (repugnante) controversia sobre los embriones de probeta "huérfanos" cuyos *padres* murieron en un accidente de avión: ¿está bien echarlos a la basura? Hay que ver que "persona" y "asesinato" son términos *definidos socialmente* y cuya definición varía mucho, dependiendo de la época y tipo de sociedad de que se trate. Matar formas de vida (la terminación de la vida) es algo rutinario: el ser humano mata plantas, animales y personas, la mayoría de las veces con el apoyo de las estructuras sociales existentes. Matar, pensándolo bien, solo se convierte en "asesinato" cuando no está aprobado por las autoridades. Y, ¿qué es una "persona"? En el contexto del actual debate sobre el aborto no es más que una categoría *legalista*, definida principalmente en el contexto de las relaciones sociales de *propiedad* (recordemos de nuevo la controversia sobre los embriones huérfanos: la pregunta era si esos óvulos fertilizados ¡¡tenían el derecho de heredar la fortuna de sus "padres"!!). Las relaciones de propiedad son el meollo de la presente sociedad y son también el meollo del debate del aborto. La mujer es considerada y tratada como una propiedad cuya reproducción debe ser controlada. Hoy en día el Estado está apretando las clavijas, poniendo en claro que *más allá* de las relaciones opresivas entre el hombre y la mujer—que este sistema fomenta y alienta—quiere aumentar su control directo de la mujer. Y los fetos son considerados como otro elemento de propiedad que hay que gobernar; su destino no lo dicta "la santidad de la vida"; es un simple asunto de conveniencia política e ideológica.

Dejando a un lado las definiciones legalistas y restringidas por las relaciones de propiedad, ¿cuáles son, de hecho, las características esenciales de los seres humanos? ¿Dónde comienzan? ¿En el óvulo fertilizado? ¿En el óvulo y el esperma? ¿O en las cadenas de DNA? Si les parece que esto se está poniendo ridículo, consideren lo siguiente: un proyecto de ley pendiente en el Congreso desde 1983 quiere prohibir no solamente el aborto por los "derechos de una persona" que le quieren atribuir al feto, sino también todo método de control de la natalidad (tal como los dispositivos intrauterinos) que no impiden la fertilización ¡sino que impiden la implantación y desarrollo en el útero de un óvulo fertilizado!

En cuanto a los abortos tardíos (después del tercer o cuarto mes), no cabe duda de que por razones de salud y psicológicas un aborto se debe hacer cuanto antes (los abortos muy tardíos pueden ser difíciles emocionalmente

para la mujer y el personal médico). Pero hay que decir primero que cuando una mujer se hace un un aborto tardío en general es por falta de información, falta de servicios médicos o falta de fondos para hacérselo antes. Además, y esto es lo esencial, por definición los seres humanos somos *sociales.* No importa cuántos meses de gestación hayan pasado, no importa cuánto *potencial* tenga de vivir fuera del cuerpo de la mujer, el feto *dentro* del cuerpo está conectado a los procesos vitales de la mujer y no tiene existencia social independiente hasta que haya entrado en la sociedad como una entidad separada (o sea, desde el momento que se encuentre en el mundo exterior, por prematuro que sea). En el útero es un individuo distinto (genéticamente diferente, que en las últimas etapas del embarazo responde a cierta estimulación tal como el sonido y cambios de temperatura, etc.), pero no es un ser social con un papel social diferente al de la mujer de que es parte. Y lo mismo se puede decir de los óvulos fertilizados en tubos de probeta: ambos son *precursores* de seres humanos, y no seres humanos definidos como tales en un contexto social.

Una fuente de confusión pueden ser las contradicciones que se plantean por el hecho de que los seres humanos estamos casi a punto de poder producir en masa niños a partir de óvulos y espermatozoides pero, por otra parte, el proceso de la reproducción humana todavía está centrado en el individuo: en la mujer. *Mientras siga siendo así,* el bienestar físico y social *general* de la mujer, especialmente su capacidad de participar de lleno en la sociedad, debe tener prioridad sobre todos los procesos subordinados, como la reproducción. Esto es algo que han recalcado desde hace mucho las feministas, aunque ellas a veces dicen de manera un poco estrecha que "el cuerpo de la mujer es suyo propio y de nadie más". La cuestión no es que la mujer debe considerar su propio cuerpo como propiedad privada (pues aunque se diga que es su propiedad y la de nadie más, todavía sigue siendo *propiedad*), sino que todos debemos esforzarnos por romper con el marco de referencia que define a la gente como propiedad. A la vez, hay que decir que mientras el proceso de reproducción humana se dé en un individuo, y específicamente en una mujer, existirá la base para que la regulación social de la producción contribuya a la opresión de la mujer. La coerción social de obligar a una mujer a tener un hijo, o a no tenerlo, afecta la medida y las condiciones de su participación en la sociedad. Aunque en las sociedades futuras (en que sin duda se presentarán muchos nuevos interrogantes sobre las complejas relaciones sociales que vinculan al individuo con la sociedad y a los seres humanos existentes con los seres humanos potenciales) podría ser correcto estimular a las mujeres a tener hijos o a no tenerlos según las circunstancias, es difícil imaginar una situación en que sea correcto dictarles las condiciones de reproducción mientras el proceso reproductivo siga individualizado e implique una división básica entre los sexos, precisamente porque en tales asuntos la coacción contribuye a continuar la opresión de la mujer.

De todas maneras, *hoy en día* la cuestión se centra claramente en el hecho de que la dictadura burguesa está intensificando su control sobre la mujer

en la esfera de la reproducción, y continuamente la reduce al status de yegua de cría. El propósito de esta ofensiva no es llenar las cunas vacías: es afianzar el frente doméstico y reducir las posibilidades de que la mujer contribuya a causar trastornos mientras que el sistema lleva las ovejas a la aniquilación nuclear.

*****

Un punto final: En medio de toda la actividad terrorista contra las clínicas, hace poco se publicó el comentario de una persona "pro-vida": "Estamos en medio de una guerra civil". Eso muestra cierta realidad, aunque por supuesto la iniciativa ha sido muy unilateral. Pero en cierto sentido es un microcosmos y precursor del momento en que se van a enfrentar los "dos lados" de la sociedad. Es tema de reflexión. □

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U. N. A. M.